



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 15.

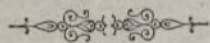
Unica edicion.

9 Junio de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

Domínio del hombre sobre la materia.



(Conclusion.)

El espectáculo grandioso y sublime, que se presenta á la vista del hombre, á fin de que, movida su afición al saber, investigue los secretos de la naturaleza toda, para que con el resultado de sus estudios, se aproveche de los recursos con que próspera le brinda, aumenta de cada dia al par de aquel

anhelo sus conocimientos. Así es que estendiéndose la acción humana á todas las fuerzas, á todas las potencias, ántes en el espacio perdidas, á todo lo que comprende, á todo lo que abarca la naturaleza, cuyo objeto no se conocia en la infancia de las sociedades, y que por consiguiente su uso era considerado mas como perjudicial que como provechoso, va continuamente cayendo bajo el escudriñador escarpelo del filosófico análisis, y tomando las varias formas que la inteligencia le dicta y á cuya voluntad por una consecuencia forzosa mas fuertemente y cada

momento se sujeta. El viento, el agua, son ahora tan caprichosos como lo fueron en remotos tiempos; pero el leñoso producto del antiguo bosque transformado en velera nave, movida ya por el vapor, ya por cualquier potencia, escarnece los furioses de la tempestad. Las embravecidas olas que batiendo el casco del buque, solitario atleta en medio de los mares, detienen pasmadas ante el arrojo y genio del hombre, prestándole á sus pies humilde acatamiento, convéncenos de continuo de los verdaderos adelantos de la humanidad con la elocuente palabra de los hechos. Desde el primer navegante, que impulsado por ese misterioso soplo de Dios que sella el progreso, por ese anhelo de ver, de saber, de adquirir lo que quizá solo en sueños haya concebido, el hombre, surcó las inseguras y no determinadas vías del líquido elemento en la frágil embarcación que la naturaleza virgen ofrecía á su audacia, hasta el que con sus estensos conocimientos de las leyes físicas, ha logrado construir una ciudad flotante que pueda, impulsada por el maravilloso descubrimiento de Watt, trasportar al traves del inmenso Océano, de un punto á otro de ambos continentes, diez mil habitantes, hay seguramente una distancia tan considerable, tan patente, que de seguro confundiría á los amigos del estacionamiento. Desde los tiempos en que por primera vez se vió atravesar en frágil canoa la anchura de menguado río, hasta los días cuyo sol ha brillado sobre el glorioso pabellón británico enarbolado en el mástil del Leviatan, mil y mil peripecias ha sufrido la humanidad en su modo exterior y no esencial de ser, pero jamás se ha desmentido, en su tan prolongada peregrinación, su destino al perfeccionamiento.

Así, bien se comprende que el actual estado de las sociedades, es debido á las conquistas parciales, individualmente alcanzadas. ¿Quién ha forjado, sino el primero, el mas útil de los metales, el hierro, cuyo mayor ó menor consumo es el verdadero termómetro de toda civilización? ¿Quién ha fundido los mas duros y preciosos productos minerales? ¿Quién con su estrepito ha abierto nuevos cauces á los ríos? ¿Quién ha allanado, y taladrado los montes? ¿Quién ha fecundizado la tierra? ¿Quién por medio de la maquinaria ha multiplicado sus propias fuerzas hasta competir con las del reino animal? ¿Quién ha impuesto leyes á la luz, al fuego? ¿Quién ha esclavizado el aire, el agua, para su servicio? ¿Quién, en fin, ha sujetado á su voluntad, ese espíritu misterioso que llena el mundo, que anima al mundo, y que la voz social apellida *electricidad*?... Solo el hombre, que como un pensamiento de la Divinidad, como la imagen de Dios sobre la tierra, se afana en imprimir en toda la creación el sello de su indisputable supremacía, que le lleva gradual, pero progresivamente hacia los altos destinos, que aunque desconocidos, en una ú otra forma, se afana en adivinar su mente. Al hombre que al traves de la sucesión de los siglos, y confundido con su marcha, se le vé cual rey de la creación, altivo y moralmente

libre volar desde la zona Glacial á la Tórrida, desde los polos al Ecuador. Vésele abandonando el país, para él siempre hermoso, que le diera el sér, y lanzarse á luchar con el *Simoun* de los desiertos y en las raudas alas de fuego por la ciencia dirigidas, vencer el furor de los mares, la inconstancia de los vientos. Entre los progresivos adelantos de la humanidad, mírase al individuo descender desde la sublimidad de los mas encumbrados montes hasta lo mas recóndito de las entrañas de la tierra, desde la tersa superficie hasta las profundidades insondables del cristalino elemento. Descubre el hombre nuevas regiones, y fertilizándolas funda ciudades y naciones, y acabada su obra se le observa seguir su humanitaria peregrinación, dirigiéndose á ignotos climas, siempre dejando en pos de sus pasos la semilla de su genio creador, que forma la esencia de su propio sér.

Así que gradualmente vánse desarrollando nuevas fuerzas, nuevos conocimientos para resistir al pasado y conquistar lo porvenir, porque las consecuencias de la civilización en general no se adquieren sin constancia, sin lucha. El progreso que aunque pausado á los ojos de la humanidad, es acelerado respecto á la idea del tiempo indefinido, se presenta siempre magestuosamente precedido de algunos sacrificios mas ó menos costosos para las actuales generaciones, pero imprescindibles para la marcha triunfante del espíritu humano. Este fija constantemente su vista en la estrella salvadora, guía su marcha hacia la completa regeneración de su entidad, viaja entre los actualmente encontrados intereses del individualismo por el océano de las generaciones, pero siempre venciendo, siempre arrollando, siempre victorioso de los obstáculos que en vano pretendieran oponer los amigos del estacionamiento. Así pues, ningún acontecimiento á primera vista desfavorable puede hacer vacilar la fé del que fija su corazón en el evangelio de la humanidad, espera el cumplimiento de las sacrosantas leyes, que una por una van irremisiblemente cumpliéndose.

EL TRONAEOR.

Mi land.



En las horas mas hermosas
De la noche, en que la luna
Los corazones aduna
En misteriosa quietud,
Y en que el amor y tristura
En el alma están unidos,
Así los dulces sonidos
Se escucharon de un land.

Derrame pródigo el cielo
 Inspiraciones de gloria
 Y de mi patria la historia
 Con tierna solicitud,
 Con los nombres tan egregios
 Siempre en las crónicas fijos
 Recordará de sus hijos
 El poético *laud*.

El que celebrar osara
 En mis juveniles días
 Al par que las cuitas mias
 Cuitas de tierna inquietud,
 La natal risueña playa
 Que puro el sol ilumina,
 Que aunque no en voz lemosina
 Pudo cantar el *laud*.

Que cifra toda su gloria
 En celebrar la valía
 De la dulce patria mia
 Cual deber de gratitud;
 Pues recuerdos atesoró
 De Mallorca y su hermosura,
 Notas de amor y ternura
 Guarda a su vez el *laud*.

Dulces notas que la ausencia
 Convierte en llanto de yelo,
 Que marchita sin consuelo,
 Sin piedad, mi juventud,

Dulces notas, que allá un día
 Inspirara el amor ciego,
 Hoy escucha, hermosa, y luego
 Calle por siempre el *laud*.

Deja que adune el recuerdo
 De mi ventura querida,
 De la estrella de mi vida
 De mi grata esclavitud,
 Con los ayes que del alma
 Arrancaron los pesares
 Con los sentidos cantares
 De aqueste triste *laud*.

Angel de amor tu que fuiste
 La ilusion de mi plegaria
 En mi hora funeraria
 Acompaña mi atahud,

Que por ello la esperanza
 A mi fin consagro hermosa
 De que guardarás piadosa
 Mi solitario *laud*.

Que te dedico en la ausencia
 De la hermosa patria orilla
 Con el fuego que aquí brilla
 De mi amorosa inquietud,
 Con los preludios que el alma
 Moduló en su desvarío

Que cual un gage, bien mio,
 Te consagra mi *laud*.

Y al rielar lánguida luna
 En mi sepulcro desierto
 Envía al corazón yerto
 Un adios de gratitud,

Un adios postrer, hermosa,
 Cual recuerdo á mi memoria,
 Tú que del cielo eres gloria
 Y encanto de mi *laud*.

A Catalina.

A ser Dios, querida mia,
 Por un beso yo te diera
 Las estrellas de mi esfera,
 De mis flores la ambrosía.

Las ricas perlas del mar,
 Mis ángeles y querubes,
 Y te daría mis nubes
 En su continuo olear.

A ser Rey, por tu mirada,
 Yo te diera mis joyeles,
 Mis esclavos, mis bajeles,
 Y mi cetro con mi espada.

Y para tí, niña hermosa,
 Un mundo conquistaría,
 Que todo te adoraría
 Como á Reina, blanca rosa.

Mas no soy ni Rey, ni Dios,
 Sino un triste trovador,
 No tengo mas que mi amor,
 Ni mas ofrecer podré.

Acéptalo hermosa mia,
 ¡Ay! no lo tengas en poco.
 No me digas que estoy loco,
 No lo digas... ya lo sé.

M. B. y C.



DESTIERRO DE OVIDIO.

ELEGÍA III.

(1) Traducida libremente al castellano por D. Bartolomé Comellas, profesor de latinidad y humanidades, quien se ha ofrecido á favorecernos con algunas traducciones de los clásicos griegos y latinos,

(4) He amplificado algunas locuciones por ser casi imposible dar una mediana idea de su valor en nuestro idioma traduciéndolas literalmente; pues entre los poetas latinos una frase dice mucho para el que no ignora los antecedentes y alusiones que se hacen, conociendo además el idioma; y por evitar de este modo hacer comentarios y poner notas que de otra manera fuera indispensable.

y cuya presente traducción la copiamos del *Mallorquin*, por ser una de las elegías mas bellas de Ovidio que se hallan en las obras de testo, la que se tradujo con motivo del estrañamiento de Francisco II al contemplar el sentimiento que es consecuente al que á despecho sale de su patria, y la entereza y ánimo varonil de su augusta esposa.—Empieza así:

«Cum subit illius tristissima noctis imago...»

Cuando se me representa la muy triste imagen de aquella noche, que fué la última en que permanecí en Roma: cuando recuerdo la noche en que abandoné

á tantas prendas queridas, aun viene el llanto á enturbiar mis ojos.

Estaba por amanecer el día en que César me echaba de los confines de Italia; y ni mi imaginación, ni la urgencia con que se me ordenó partir dejábanme tiempo para prepararme para el destierro; y mi mente agitada no me hacia tomar resolución alguna.

Ni tuve tiempo para disponer de los de mi servicio, y elegir quien me acompañase, ni podía arreglar la ropa y demas cosas necesarias al que va á vivir lejos de su casa.

No estaba ménos azorado que uno á quien hirió Júpiter con su ardiente rayo sin privarle de la vida; pero dejándoles sin sentidos y sin saber lo que le pasa, hasta que el dolor mismo le despierta y le arranca ayes lastimeros que atestiguan su existencia. Así pues, yo, aunque el dolor y el trastorno me ofuscaban, volviendo sobre mí, y haciéndome superior á mí mismo, dije á mis amigos en cuyo rostro se pintaba la tristeza, los que no faltaron de una y otra parte aunque en hora importuna: ¡Mi partida es inevitable!

Abrazábame mi esposa llorando á mares, y mi llanto el suyo acrecentaba, por mas que hiciera un esfuerzo para contenerme, á fin de no aumentar su fúnebre aflicción.

Mi hija Perilia bajo el azul de las regiones de Libia, tal vez se hallaba muy tranquila y alegre, no siendo sabedora de mi destino.

El llanto y los gemidos resonaban por do quiera, y el interior de la casa presentaba el cuadro de una estancia mortuoria al tiempo de celebrarse en ella los funerales con todo el aparato lúgubre. Hombres, niños y mugeres se lamentaban de mi triste situación; y todos los ángulos de la casa eran regados con lágrimas.

Si se me permite comparar las cosas, aunque en miniatura, se me figuró ver ante mis ojos á la misma Troya atribulada al sorprenderla los feroces griegos.

Fuera de esto, todo yacia en silencio. Ni se oía voz humana ni el canto de las aves, ni el ladrido de los perros; y la alta luna regia el silencioso tiro de su carroza de cobalto oscuro, por cuya plateada luz dirigiendo yo mis ojos, hácia la parte del capitolio que desgraciadamente lindaba con mi casa, pude contemplar este soberbio edificio, y entónces exclamé: Oh! espíritus, que en la mansion vecina teneis vuestros asientos! y oh! templos: que ya no verán jamas estos mis ojos! y oh! dioses del alto Quirino, guardia y custodia de la ciudad de Rómulo que soberbia ostenta sus siete collados! recibid mi eterno y último adios! Y aunque tarde embrazo el escudo, ya vulnerado por el edicto del César, quien ha espedido la irrevocable sentencia de mi destierro, sin embargo, aun podeis hacer, si es que os infunde alguna lástima mi triste suerte, que el odio y la mala fama no acompañen al desterrado. Decid al César cuál es el error que me ha hecho faltar, y conozca

que he sido un iluso, pero jamas un malvado! Siendo él quien me destierra, no ignore cual vosotros mismos la verdad del hecho; y si lo consigo me será mas llevadero el yugo de mi estrañamiento.

De esta manera supliqué y adoré á los dioses, no haciendo ménos mi esposa, cuyas súplicas le interrumpian los ayes y sollozos. Ademas postrada ante la hoguera, suelto el cabello, besó con labio trémulo las frias cenizas del sacro fuego, y en vano dirigió muchas plegarias á los penates en pró de su lamentable esposo.

Ya la noche precipitada hacia imposible la detención; y la Ursa mayor de Arcadia habia dado la vuelta sobre su eje. ¿Qué debia hacer? El amor á la que amaba tanto como á mi patria por los intereses y relaciones que en ella adquiriese me detenia; pero aquella noche era la última que se me concedia pasar en ella, mandándome al destierro.

Ah! cuántas veces dándome prisa exclamé: ¿Por qué te apresuras? ¡mira á dónde vas y el lugar que dejas! Ay! y cuántas me hice la ilusión de creer que me restaba una hora para poder partir mas arreglado! Tres veces pasé los umbrales, cuantas retrocedí; y mis piés se me hacian tardos como si quisieran complacerme en demorar mi partida. Muchas veces dí el último adios besando mis caras prendas, y otra vez me enternecia y continuaba los coloquios reiterando los mismos encargos, y olvidando lo que habia dicho.

Finalmente fijando mis ojos en lo que mas amaba exclamé: ¿Por qué me apresuro? es al Ponto Euxino, donde vamos, y Roma la que tengo que dejar! Las miserias y padecimientos que en aquella aguardan al desterrado, y la suntuosidad de esta en la que tengo lo mas querido, hacen mas dolorosa esta prematura separación. Mi esposa, aunque viva, será para mí como si no fuese, y yo lo mismo para ella; como si una fria losa cubriese ya nuestros cuerpos inanimados. ¡e me priva de mi casa, de mis dulces hijos y de mis mas afectos, á quienes amo con cariño fraternal! ¡Venid á mis brazos ahora que aun puedo abrazaros! ¡vosotros, cuyo amor no cede al de Teseo; porque tal vez será este el último abrazo que podré daros! ¡El tiempo que me resta es el mas precioso de mi vida!...

Si detenerme abrazaba de todo mi corazón á mis mas queridos, no pudiendo apenas articular palabra, miéntras que el muy brillante astro de la mañana, estrella para mi infausta, desde el alto cielo indicaba estar próximo á amanecer un nuevo día.

Me era tan cruel esta separación como si hubiese de dejarme allí uno de mis propios miembros, y el dolor que sintiera al amputarme, aumentase el dolor moral por la privación de su uso. Mi sentimiento era comparable con el de Priamo cuando el traidor caballo que debia custodiar á la infeliz Troya vomitó de su vientre los vengadores griegos que la pasaron á sangre y fuego.

Entónces se levanta un triste clamoreo con los ayes y lamentos de los que me rodeaban, y las ma-

nos bañadas en lágrimas hieren los desnudos pechos, y mi esposa asiéndome del hombro dice llorando estas sentidas palabras: ¡No hay fuerza que te arranque de mi lado! ¡juntos iremos! sí, juntos iremos al desierto! ¡Yo te seguiré, y desterrada seré la esposa de un desterrado! Yo me haré camino, y doquiera encontraré un asilo para vivir á tu lado! ¡Serviré de poco peso á la nave que te conducirá al desierto! (*esto es; no te estorbará tan amable compañera de tu desgracia*)! La ira del César te destierra á ti, y á mí el amor que te profeso! ¡Este es para mí otro César que me manda ir al Euxino!

De este modo hablaba no siendo ya la primera vez, y apenas podía consolarse con las razones que le daban para hacerle ver que era conveniente que se quedara.

Salgo por fin con la tristeza de si me llevasen á enterrar vivo; escuálido el rostro con el cabello suelto por mi crecida barba; mas ella dicen que como fuera de sí por el dolor de mi separacion, hallándose como en un caos, cayó desmayada en medio de la casa; y luego que volvió en sí, levantándose del frío suelo, suelta en desorden su cabellera, imploró á los dioses penates que habia abandonado, y pronunció una y otra vez el nombre de su esposo que se le habia quitado; no de otro modo que si viese ante sus ojos compuesta la hoguera para consumir mi cadáver ó el de mi hija, segun es costumbre entre los romanos. Ella muriera gustosa para poner término á sus angustias; pero al mismo tiempo preferia padecer á contristarme con una muerte, que hubiera sido para ella mas dulce que la vida.

¡Vive, pues, esposa mia! Y ya que los hados así lo han querido, consérvate para prestar, si te es posible, algun auxilio al que ausente tiene tu memoria cual bálsamo consolador.

Crónica de la capital.

LA BESTIA.—El Ilmo. Sr. Vicario apostólico de las misiones de Africa don Adolfo Papetari, siendo misionero en América, fué á convertir una de las tribus salvajes del Oregon, y al presentarse al gefe diciéndole que queria darle á conocer el verdadero Dios contestó este muy risueño: «Me alegro que havas venido por que así tendremos carne blanca para la cena de esta noche.» Acto continuo llamó á los principales de su servidumbre, familia y vasallos y les dió aquella noticia que recibieron todos con júbilo y haciendo muecas y piruetas y dando chillidos anunciaban la complacencia que iba á proporcionarles aquella escena de antropófagos.

A nuestro virtuoso misionero lo amarraron á un árbol con las correas que sirven á aquellos indios de lazos para cazar los caballos silvestres y el sol abrasador de aquellas regiones lo tenía extraordinariamente fatigado. Bregando lo mejor que pudo llegó con las manos á desabrocharse la sotana ó ropa talar por el pecho con el objeto de respirar con mas desahogo y dejó ver un reloj de repetición que llevaba consigo. El cacique negro

que daba algunas vueltas para visitar á su prisionero advirtió aquel objeto que relumbraba y le preguntó al señor Papetari que era aquello. Quiso explicarle que servia para medir el tiempo y saber las horas, mas ya fuese por no explicarse bien el misionero en el idioma de aquella tribu, ya por la rudeza natural del gefe negro, no comprendió aquella explicacion; mas al oír el golpe del movimiento del reloj y al examinar la manecilla de los instantes que con tal precipitacion andaba dijo el indio: *esta es una bestia que vive y anda. ¿Me la das?*

El instinto de la conservacion en el peligro ó quizás una inspiracion del Cielo hizo que el sacerdote aprovechara aquella errónea creencia y le dijo:—«Si dispones de mi persona claro es que puedes aprovecharte de cuanto me pertenece; pero te advierto que *esa bestia* no vivirá sobre la carne negra como vive sobre la blanca.»—Mientes, repuso el indio; y para probártelo me la llevo (el reloj) y te dejo vivir hasta mañana.

Todo el día y la noche estuvo el cacique negro mirando lo que llamaba *bestia*, con la alegría de un niño que ha logrado un precioso juguete; pero faltó al reloj la cuerda y murió segun habia anunciado el misionero. Triste, triste como si hubiese fallecido una persona querida de su familia, volvió el gefe indio á ver á su preso y le dijo:—«Era verdad que moriria sobre la carne negra.» Entonces el señor Papetari le repuso:—Yo tengo poder de resucitarla.» Absorto el indio é incrédulo á la vez, le dijo:—«No me es posible creer eso; pero te dejo vivir otro día y si me engañas te haré atormentar antes de matarte.» Esperó el prisionero á que sus centinelas se distrajeran á la hora de comer y dió cuerda al reloj, ó sea vida á la *bestia*.

Cuando volvió el cacique indio, afanado de ver el prodigio, y encontró que se movia y sonaba de nuevo, su admiracion no tuvo límites. El sacerdote añadió: «para que admires mi poder voy tambien á hacer que la *bestia* hable.» Tocó al muelle con un movimiento imperceptible y la repetición sonó la hora. Entonces el gefe negro se arrojó á sus pies diciéndole que era un Ser extraordinario; que lo daba por libre y creeria cuando le dijese. Desde aquel momento tuvo una respetuosa hospitalidad. Se le escuchaba por toda la tribu como si les hablase un enviado del cielo y al fin logró convertir á todos aquellos salvajes. ¡De cuán sencillos medios se vale la Providencia para favorecer á la religion católica y á los que se dedican al apostolado de las misiones.

OTRO PEINE.—Estaba un gitano espirando y llamaron á un clérigo que le auxiliase, el cual, en un momento de descuido, perdió el libro de *Ganar almas para el cielo*. El gitano se murió y hallaron el libro bajo la almohada, y entonces dicen que exclamó la gitana: «¡próbecito hasta despues de muerto, andaba agenciando pa dar de comer á su gente.»

—Nos escriben de Málaga:

El domingo desembarcó de un vapor que acababa de fondear en nuestro puerto, un escritor inglés que se propone viajar por Andalucía para estudiar las costumbres del país: el ilustrado británico que tenia llena la cabeza de robos y asesinatos, á causa de haber leído varias obras de viajes á España, escritas por estrangeros con la *veracidad* que acostumbra, no se creyó muy seguro á pesar de venir cubierto con una sólida cota de maila y de traer á precaucion dos revolvers, tres puñales, un baston de doble estoque y unas cuantas piedras de cuatro á cinco libras, en sus bolsillos: puesto así bajo pié de guerra y ansioso de conocer á los ladrones y asesinos que en su concepto debían abundar por todas partes, recorrió, tanto durante el día como en las altas horas de la noche las calles mas escusadas, oscuras y solitarias de la capital, haciendo sonar de cuando en cuando algunos napoleones que llevaba en los bolsillos para atraer á los aficionados: nadie le dijo una palabra y á las cuatro de la madrugada se retiró fastidiado á su ha-

bitación, saliendo al día siguiente para Ronda, no sabemos si para curarse el *spleen*, tirándose de cabeza por el Tajo.

Antes de salir sin embargo abrió un libro de apuntes y escribió lo siguiente: «Málaga es un país mucho supersticioso: mucho robar y mucho matar, pero no robar ni matar en domingo, en cuyo día todo el mundo de salir sin miedo á la calle: los ladrones creen que se condenan si trabajan en su oficio los días de fiesta.»

Creemos que la obra que publique el inglés de su viaje, será cosa de mucho mérito.

¡A QUE DICEN QUE ES VERDAD! A medida que las capitales crecen en población, surge la necesidad de edificar. Esto es, como suele decirse, las verdades de Pedro Grullo. Pues bien; no es una verdad, ni menos una necesidad absoluta.

¿Quién ignora, por ejemplo, que el café conocido bajo el nombre de *Bartolo*, situado en el Borne, no tiene la suficiente capacidad para la cuarta parte de sus concurrentes en los días festivos? Ninguno: sin embargo; á grandes males, grandes remedios. Con la mayor facilidad, es sabido que queda convertida toda la calle que á la vez sirve de paseo, en café público, colocándose inmediatos al establecimiento, coches y carretelas que vienen á ser una deliciosa adición al edificio.

Es verdad que no se paran ni se permiten carros de yugo; porque esto sería de muy mal tono, sobre que incomodarian demasiado al público, y con justicia los Guarda-paseos, al ver que obstruían el paso, les harían tomar las de Villa-diego. Lo que es en esto demasiado conocen ellos su obligación, y les haremos justicia al creer que sabrían distinguir de colores.

He aquí como queda probado sin ninguna forma silogística, como no hay necesidad de ensanchar los edificios, esto es, como regla general.

¡Y como se ha adelantado en Palma! ¡parece mentira!

Es verdad que los que pertenecen, sin estar bajo la férula militar, á la paciente infantería, no están muy seguros en aquel sitio: pero amigo, que se fastidien; que compren coche, y sino que se vayan al foso de la muralla, que allí no los incomodará nadie. ¡No faltaba mas! Cada uno hace lo que le dá la gana; y el que acepta este principio tan generalizado, ¡que le entren moscas!

Es preciso confesar que es un pensamiento feliz y sobre todo original, porque nosotros que conocemos muchas y grandes poblaciones, no tenemos noticia de este nuevo sistema de ensanche. Ya van bien, ya, con su idea y en corroboración añadiremos nosotros:

Ninguno habrá que con razón reproche
Medida tan modesta y tan moderna,
Por que por ver al que refresca en coche
Bien se puede perder un brazo ó pierna,

LLEGADA.—El vapor Jaime II que procedente de Barcelona ha arribado á este puerto hoy á las siete y media de la mañana ha traído á nuestro

apreciable amigo y compañero D. Francisco Aznaí y Montañés, lo que creemos oportuno anunciar á nuestros suscritores para desvanecer la idea errónea que sobre su regreso tenían formada.

La Charada que publicó en su número del jueves, nuestro colega *El Correo*, es

A-DO-LES-CEN-TE.

Epigramas.

El peínero Juan Pascual
Un día se lamentaba
De que nunca trabaja
Por falta de material.
Inés lo oyó y dijo: Juan,
Cásate y ten entendido
Que cuando seas mi marido
Astas no te faltarán.

Hizo en la calle D. Bueso
Una de calibre grueso
Necesidad algo vil.
Cuando vino un alguacil,
Y... ¡zas! llevóselo preso.
Bien le estuvo al muy maldito:
Mas ¿cumplió el aguacilito
Su deber completamente,
Apresando al delincuente
Y no el cuerpo del delito?
Que tú me llames ladrón
Es crimen harto nefando,
Pues que te hallas progresando
Con la misma profesion.

Queriendo alabar un necio
De un autor las obras malas
Dijo: «Las obras de Salas,
Señores, no tienen precio.»
¡Ba! ¿Con tú elogio que logras?
Dijo otro tonto profeso:
Yo sé quien compra sus obras
No por entregas, al peso.

A la tierna Marcelina
Que era sorda como un sesto
Un confesor indigesto,
Preguntando la doctrina,
Dijola: ¿Cuál es el sesto?
Ella creyendo escuchar,
Quien es Dios omnipotente,
Respondió sin vacilar:
La cosa mas excelente
Que se pueda desear.

CHARADA.

Mi cuarta, tercera y cuarta
Es cosa que me deleita
Tanto que estoy muy alerta
Si se tararea ó canta.

Es mi segunda al contrario
No me gusta la detesto
Puede ser buena, y en esto
Tengo el gusto de otros vario.

Mas á mi primera y cuarta
Siempre la tuve aficion
Porque goza el corazon
Siempre que de ella se trata.

Lo que es mi todo lector
Te lo diria; mas callo
(Riéraste del autor)
Allá vá..... ya cantó el gallo.

Solucion de la Charada anterior.

VA-CA.

Seccion marítima.

BUQUES ENTRADOS.

Fragata francesa *Siria*, capitan Medrana, con pasajeros.

Bergantin español *Junio*, capitan Rumores, con píldoras y otros efectos farmacéuticos.

Balandra inglesa *Voluntariosa*, capitan Gasapek, con carbon de piedra.

Galeota marrueca *La Marimorena*, capitan Mu-
ley-no-ni-há, con..... lastre!!!.....

SALIDOS.

Vapor español *Peticiones*, capitan Justiciero, con balas de papel.

Polacra rusa *Temerosa*, capitan Pesth, con diso-
lucion hidrógeno-constitutivo.

Fragata turca *Soliman*, capitan Mueles-habas, con fusiles ingleses.

Urca española *Una Mas*, capitan Aumento, con cuatro millones de sanguijuelas.

PARTES NO TELEGRÁFICOS CHARANGUEROS.

Madrid.—El pais de las monas, no quiere dar monises.

Id. por la noche.—Garibaldi va á dar un paseo por Hungría.

Turin.—Al conde de Cavour á fuerza de sangrías le sacan la sangre; no hay deuda que no se pague.

Paris.—Napoleon manda que los escritores no ataquen al clero.

Liverpool.—Si nos lo dan tambien aceptaremos.

Inglaterra.—Nada sabemos de algodones.

Palma.—Los peones camineros han sido suprimidos, solo han quedado merced á influencias lactancieras, tres nodrizonas.

TEATRO.

Se está ensayando una variada funcion que se pondrá en escena con el tiempo bajo el siguiente programa.

1.º La gran sinfonía sobre motivos de la ópera, que lleva por título

UN PLAN DE CONDICIONES.

2.º Se pondrá en escena con todo el aparato que requiere su argumento, la tragedia en tres actos, titulada

NADIE ME QUIERE.

3.º Seguirá el aplaudido baile, mímico-cómico-lírico-trágico,

¡Ay del que me tome!!!

4.º Dando fin con la graciosa pieza, en una temporada.

PARA QUEBRAR VALE MAS NO ARRIESGAR.

Hecho todo esto, se apagarán las candilejas, se cerrarán las puertas y nos iremos á dormir..... y hasta que Dios quiera.

Última hora.

=

Cavour ha muerto....de que..... Garibaldi cuidadito ... pues en la enfermedad de vuestro compañero se ha gastado poco caldo.

Editor responsable.—D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Palma-Imprenta Palmesana á cargo de la redaccion de la Charanga.-1861.